



Convergencia. Revista de Ciencias
Sociales

ISSN: 1405-1435

revistaconvergencia@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de
México
México

Ketterer-Romero, Lucy Mirtha

Generando conciencia: organizaciones y prácticas sociopolíticas de mujeres del sur
Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 23, núm. 70, enero-abril, 2016, pp. 227-
249

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10543305009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Generando conciencia: organizaciones y prácticas sociopolíticas de mujeres del sur

Raising Awareness: socio-political organizations and practices of women in the south

Lucy Mirtha Ketterer-Romero / lucy.ketterer@ufrontera.cl

Universidad de La Frontera, Chile

Abstract: The article presents some results of the research “Policy and women in the Araucania: other possible worlds in times of globalization”, analyzing sociopolitical organizations of women in Araucanía (Chile). Methodologically, the descriptive qualitative research collects information from fifty organizations. The results make it visible how women gather, organize and act to install worldviews, establishing intercultural relations between Mapuche and non-Mapuche rarely valued by the social sciences. The findings show a complex economic and cultural territory, social relations determined by the presence of Mapuche people, influencing events acquired by the women’s movement. Relationships of domination, subordination and resistance between cultures configure a colonized territory, cultural affiliations assigned to women are patriarchal, conservative, sexist and influenced by religion, which place them in the private domestic and reproduction space.

Key words: women, women’s organizations, socio-political practices.

Resumen: El artículo presenta algunos resultados de la investigación “Política y mujeres en La Araucanía: otros mundos posibles en tiempos de globalización”, analizando organizaciones sociopolíticas de mujeres de La Araucanía (Chile). Metodológicamente, la investigación cualitativa descriptiva recoge información de 50 organizaciones. Los resultados visibilizan cómo las mujeres se reúnen, organizan y actúan para instalar visiones de mundo, estableciendo relaciones interculturales entre mapuche y no mapuche pocas veces valoradas por las ciencias sociales. Las conclusiones muestran un territorio complejo, de relaciones sociales, económicas y culturales determinadas por la presencia del pueblo mapuche, que influyen en las manifestaciones que adquiere el movimiento de mujeres. Las relaciones de dominación, subordinación y resistencias entre culturas configuran un territorio colonizado, de adscripciones culturales asignadas a las mujeres; son patriarcales, conservadoras, machistas e influidas por la religión, que las ubican en el espacio privado doméstico y la reproducción.

Palabras clave: mujeres, organizaciones de mujeres, prácticas sociopolíticas.

Introducción

El artículo presenta parte de los resultados de la tesis doctoral “Política y mujeres en La Araucanía: otros mundos posibles en tiempos de globalización”,¹ particularmente los referidos al análisis de las organizaciones sociopolíticas de mujeres de esta región de Chile. La investigación, metodológicamente de tipo cualitativa descriptiva, tuvo entre sus objetivos analizar las organizaciones sociopolíticas² de mujeres de la región de La Araucanía, sus estrategias y formas de organización de prácticas políticas y cómo éstas se interrelacionan con las del movimiento nacional y latinoamericano. De este objetivo se muestran resultados en este trabajo.

Como herramientas de recolección de datos se aplicó: un Catastro Organizacional,³ instrumento elaborado para el estudio, logrando identificar 50 organizaciones de mujeres; entrevistas en profundidad, realizándose siete de reconocidas mujeres dirigentes de la región; y revisión de fuentes documentales elaboradas por mujeres, lo que posibilitó describir organizacional y sociopolíticamente las organizaciones de mujeres de la región, entre los años 1980 y 2000.

Se materializó así una investigación diacrónica, contextualizada, que buscó comprender, desde las propias mujeres habitantes del sur del país, cómo experimentan e interpretan el mundo social que las rodea y construyen, a partir de relaciones sociales con otras personas (Pérez, 2004; Ruiz, 2012). En este caso se presenta cómo las mujeres de La Araucanía son protagonistas de interacciones y alianzas entre ellas, con el movimiento nacional y con redes de movimientos latinoamericanos; entramado social y político desde donde es posible comprender sus prácticas y acciones en pro de sus derechos.

Los resultados del estudio permiten documentar y visibilizar a las mujeres de la región reuniéndose, organizándose y actuando en los últimos treinta años para instalar sus visiones del mundo en la sociedad local y nacional, estableciendo alianzas y relaciones interculturales, entre mapuche y no mapuche, pocas veces valoradas y visibilizadas por las ciencias sociales.

1 Programa Doctorado en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, Universidad ARCIS, Santiago de Chile.

2 Entendemos sociopolítica como la conceptualiza Manuel Antonio Garretón (2007: 1) cuando señala que una matriz sociopolítica supone que “una sociedad determinada se define a partir de la particular configuración de las relaciones entre: *i*) Estado, *ii*) régimen y partidos políticos, y *iii*) sociedad civil o base social”.

3 En el apartado metodológico se da cuenta de este instrumento.

Alcance teórico y metodológico del estudio

Teóricamente la investigación se ubica en los aportes realizados por mujeres latinoamericanas, quienes, a través de prácticas sociopolíticas del movimiento social feminista, han generado conocimientos y prácticas propias que cuestionan y buscan transformar la sociedad patriarcal, instalándose como actoras relevantes en la política de los Estados en las últimas tres décadas (Valdés, 2000; Vargas, 2002; Molyneux, 2003; Lagarde, 2003; Vargas, 2008; Valdivieso, 2009).

La investigación de tipo cualitativa, en tanto que “pensar lo cualitativo es reconstruir la trama opaca de la urdimbre que constituye el mundo social” (Scribano, 2008: 14), buscó pensar a las mujeres incorporando en la reflexión la subordinación de género, ampliando las posibilidades metodológicas de las ciencias sociales, en tanto obtiene nuevos datos y formas de los mismos, utilizando textos de mujeres comunes y objetos que dan cuenta de la construcción social de su género (Perrot, 2009).

La estrategia para seleccionar los casos estudiados y las organizaciones de mujeres participantes de la investigación fue variando a lo largo de la misma, como suele suceder en los estudios de este tipo (Salamanca y Martín-Crespo, 2007). Para el caso de las organizaciones de mujeres, en un primer momento se comenzó trabajando con las que eran conocidas por la investigadora, para después registrar a las organizaciones que fueron contactándose, bajo una selección muestral tipo bola de nieve, aprovechando la red de relaciones que las propias organizaciones de mujeres van generando en sus acciones socio-políticas. En el caso de las mujeres dirigentes entrevistadas, la selección de las participantes se estableció por el método denominado por conveniencia, se contactaron a las dirigentes que se encontraban en la ciudad de Temuco, entre diciembre de 2009 y febrero de 2010. De ese modo podemos señalar que en el estudio se configuró un grupo de participantes que coincide con lo expresado por Salamanca y Martín-Crespo (2007: 3), al “decidir cuándo y dónde observar, con quién conversar, así como qué información registrar y cómo hacerlo [...] estamos decidiendo no sólo que es lo relevante o no, sino también estamos extrayendo varias muestras de la información disponible”.

Los instrumentos de recolección de la información fueron:

a) el Catastro de organizaciones sociopolíticas de mujeres de la región de La Araucanía, diseñado para el estudio. Consta de dos partes, la primera consigna datos que identifican a la organización, sus objetivos o misión, relaciones con otras organizaciones y fuentes de financiamiento; la segunda,

refiere a la agenda de género de la organización, identificando los objetivos en esta materia, las acciones realizadas para su logro y la existencia de registros de dichas actividades.

b) entrevistas en profundidad a mujeres líderes sociales reconocidas de la región.

Se aplicaron 50 catastros⁴ a organizaciones de mujeres, de distintas comunas, la mayoría fueron contestados directamente por las integrantes de las organizaciones, asistidas —cuando fue necesario— por estudiantes colaboradoras.⁵ Las entrevistas en profundidad a mujeres lideresas claves de la región de La Araucanía fueron conversaciones abiertas, que buscaban la comprensión del significado que tiene para las entrevistadas participar en las organizaciones de mujeres, donde se obtuvo con frecuencia respuestas más de tipo emocional que racional (Ruiz, 2012). Estas siete entrevistas fueron hechas por la investigadora principal, y las participantes fueron seleccionadas según criterios de inclusión definidos.

También se recogió información documental desde las conversaciones para el entendimiento (Scribano, 2008) realizadas en las Escuelas de Participación Ciudadana y Liderazgo en 2008, donde participaron alrededor de cien mujeres de la región, mujeres dirigentes e integrantes de organizaciones sociopolíticas. El ordenamiento, levantamiento categorial y análisis de la información recolectada en el estudio se hizo utilizando el software Atlas Ti,⁶ conjunto de herramientas informáticas para el análisis cualitativo de datos textuales, gráficos y videos.

Análisis y resultados: Las mujeres de La Araucanía y sus organizaciones

En la década de 1980 las mujeres chilenas —algunas militantes de partidos políticos, otras simplemente desde su filiación política familiar— se organizaron en torno a los derechos humanos de sus familiares, víctimas de la

⁴ Para su ordenamiento y análisis se enumeran correlativamente del 1 al 50 y se encuentran en: Ketterer, Lucy (2012), “Política y mujeres en La Araucanía: otros mundos posibles en tiempos de globalización”, Santiago de Chile, Tesis de Doctorado en Procesos Políticos y Sociales en América Latina, Universidad ARCIS.

⁵ Se agradece la valiosa colaboración de las estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de La Frontera: Natalia Castillo Ciudad, Rocío Rodríguez Gallegos, Daniela Torres Oliver, Karla Romero Baeza, y de la estudiante de posgrado Sara Suárez.

⁶ Copyright ©2011 by ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH, Berlin. All rights reserved. Version: 339.20111116.

represión de la dictadura: presos y presas políticos, víctimas de tortura, detenidos desaparecidos; generando y/o participando en diversas redes de acción política que promovían resistir la dictadura y acciones por el retorno de la democracia.

En La Araucanía, madres, parejas, esposas e hijas de militantes de partidos de izquierda detenidos y/o desaparecidos hicieron lo suyo, organizándose para resistir la represión de la dictadura. En la práctica fueron quienes administraron y preservaron los partidos políticos de izquierda como instancias de lucha social, tal como nos señalara una conocida dirigente de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Encarnación Alarcón: “Si no hubiera sido por nosotras las mujeres, el Partido Comunista de Chile desaparece de la región”⁷ (Ketterer, 2004).

A estas iniciativas se sumó la presencia del pueblo originario mapuche, lo cual se tradujo en que las mujeres de ese origen se organizaran a partir de un “análisis profundo de la realidad que [las] afecta[ba] a las comunidades y a las mujeres en particular, debido a la discriminación étnica y de género que viven[ciaban]” (Valdés, 2000), dando origen a un proceso sociopolítico que no muestra visos para detenerse.

Una primera categorización de las organizaciones sociopolíticas de mujeres en la región, considerando sus orígenes, distingue tres tipos: *a)* las que provienen de la acción de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), principalmente durante la década de 1980; *b)* las que surgen a partir de la acción del Estado posdictadura, durante los noventa; *c)* las autónomas, creadas por decisión de las propias mujeres, la primera década del 2000, y *d)* las organizaciones de mujeres mapuche.

Las organizaciones provenientes de la acción de las ONG

Las ONG tuvieron alta presencia en La Araucanía durante la dictadura, especialmente en las zonas rurales. Tres tipos de ONG existían en la época: *1)* de beneficencia; *2)* paliadoras de la reducción del Estado, por el ajuste estructural;

7 Encarnación Alarcón es viuda de Florentino Alberto Molina Ruiz, secretario general del Partido Comunista en la región, muerto el 10 de noviembre de 1973 en un acontecimiento que en la época se denominó “El Asalto al Polvorín del Regimiento Tucapel de Temuco”. Su testimonio fue entregado a la investigadora, en el marco de su Tesis de Magister denominada “Política e identidades: la memoria de dos dirigentes comunistas de la novena región”, 2004. En ese marco también aportó su experiencia de vida María Luisa Meyer, mujer comunista de la región.

tural e implementación del modelo neoliberal en la dictadura de Pinochet; y 3) promotoras del desarrollo e integración de grupos emergentes: juventud, mujeres y etnias (Jiménez, 1996). No obstante, esta suerte de especialización era desafiada por los altos índices de pobreza de la región, producto de la reducción del Estado y la adopción del modelo neoliberal. Apoyados por la cooperación internacional se instalaron numerosos programas rurales para mujeres, que buscaban mejorar sus condiciones económicas a través de la organización y capacitación de campesinas: mapuche y no mapuche.⁸

La mayoría transfería conocimientos productivos en textilería, horticultura, apicultura, manejo de ganado menor. También estuvieron en salud familiar, nutrición, apoyo organizacional, desarrollo personal y emprendimiento, implementando el enfoque conocido como Mujer en el Desarrollo (MED), en una suerte de compensación “del sesgo de género presente en los programas de desarrollo tradicionales” (Carrasco, 2003: 9).

Caso típico es la Fundación Chol Chol, ONG que hasta el año 2003 aglutinó aproximadamente a dos mil mujeres en la región.⁹ En esta experiencia, como en otras similares, los altos índices de pobreza regional, que ocupaban la mayoría de los esfuerzos de los equipos de las ONG, y el escaso manejo del enfoque de género influyeron en que las organizaciones de mujeres que se promovían se dedicaran más a desarrollar acciones productivas generadoras de ingresos para la supervivencia familiar, que a promover sus derechos como mujeres.

Siguiendo el enfoque desarrollado por Caroline Moser (citada en Murguialday, 2005), durante esa década las mujeres de la región de La Araucanía se dedicaron más a resolver necesidades prácticas de género, que a la resolución de sus necesidades estratégicas, lo cual consecuentemente resultaría en la reproducción y reforzamiento de actividades familiares y productivas que suelen ser extensión de una división por género del trabajo pocas veces cuestionada en las unidades campesinas.

8 En la región existe una diferencia entre los campesinos hispano chilenos y mapuche en relación con la tenencia y uso de la tierra. En el caso de los no mapuche se trata de trabajadores agrícolas empleados en latifundios o asentados durante la Reforma Agraria, los mapuche, en cambio, son propietarios de pequeñas parcelas de tierras que les permiten mantener el sistema familiar de economía de subsistencia (Durán, Basic y Pérez, 2000).

9 En 1971, “el filántropo James W. Mundell, después de trabajar por veinte años como sacerdote en la zona de Chol-Chol, crea The Chol-Chol Foundation, como organización estadounidense sin fines de lucro en Washington D.C., Estados Unidos, para apoyar el desarrollo humano de las comunidades rurales bajo la línea de la pobreza de la Región de la Araucanía en Chile” (Fundación Chol Chol, 2004).

No obstante, la generación de espacios donde las mujeres de sectores rurales, mayoritariamente mapuche, pudieran reunirse sin presencia masculina, así como las capacitaciones en temas organizacionales implementados por las ONG, colaboraron para que, una vez restituida la democracia en 1989, algunas de ellas se empoderaran como lideresas de sus comunidades, creando sus propias ONG o vinculándose con el Estado; particularmente a través de la Ley Indígena promovida por la Corporación Nacional Indígena (CONADI).

Ana Tragolf es una de esas mujeres y relata cómo fueron los inicios de la Corporación de Mujeres Mapuche Aukiñko Zomo, en la década de 1990: “Cuando yo partí, una de las primeras personas que había levantado esa organización era María Isabel¹⁰ [...] ella partió en la organización junto con otras mujeres que, hoy día, están cumpliendo distintas acciones en la comunidad, también vinculadas con comunidades [indígenas] y sus organizaciones, también de mujeres” (Tragolaf, 2009).

Algo similar sucedió con quienes integraron el Centro de las Mujeres de Temuco, mujeres urbanas que se reúnen en 1994, declarándose públicamente feministas, pioneras en este tipo de acciones en la región, lo que posteriormente las obliga a interiorizarse acerca de este concepto disruptivo de la realidad femenina de la zona, tal como nos expresa su fundadora Fresia Cea:¹¹ “Luego de esa actividad pública [en referencia a la Conferencia de Prensa realizada en 1994], nos dedicamos a aclararnos un poquito entre nosotras, de qué cosa era el feminismo, porque era una novedad esto. Algunas mujeres habían escuchado el término feminista, pero efectivamente no sabían qué contenidos entregarle a ese concepto. O bien algunas tenían una, diría yo, relación afectiva con el concepto, pero más allá de eso no [conocían] (Cea, 2010).

Consecuentemente con el mayor conocimiento de la plataforma internacional de derechos de las mujeres y de los convenios suscritos en esas materias, el Estado y algunas ONG adoptaron el enfoque de género en sus propuestas de desarrollo; aunque en sus inicios fue más una imposición de

10 Se refiere a la dirigente mapuche María Isabel Curihuentru Llancaleo.

11 Fresia Cea Villalobos fue una reconocida dirigente de la región, que inició en Europa un juicio en contra de quienes resultaran responsables por la desaparición de su esposo, el ciudadano ítalo-chileno Omar Venturelli en tiempos de la dictadura militar. Mayores antecedentes revisar: <http://www.biobiochile.cl/2012/03/01/fallece-fresia-cea-quien-iniciara-un-juicio-en-italia-por-la-desaparicion-de-su-esposo-en-dictadura.shtml> (Radio Bio Bio, 2012).

las entidades financieradoras que una motivación propia de los agentes del desarrollo.

Una organización que supera esta definición productivista inicial es la de mujeres rurales e indígenas Hueichafe Domo, que surge en el año 2004 a partir de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI). “Hueichafe Domo, significa mujer emprendedora, expectante, luchadora, mujer siempre alerta a cualquier acontecimiento. Es una organización político-social, tenemos mucha capacidad para enfrentar todas estas situaciones tan en desmedro del mundo campesino, y nosotras entregamos todo lo que es la capacitación para el fortalecimiento, tanto del desarrollo personal como del organizacional de las mujeres del campo” (Catalán, 2009).

Estas mujeres se organizan formalmente en 2004, no obstante vienen trabajando juntas desde la Reforma Agraria, como señala Eliana: “Muchas vienen de mucho antes del 2004, de mucho antes de 1973, incluso. Cuando en aquella época estaban los Centros de Reforma Agraria, los Asentamientos Campesinos, los Centros de Madres, las Cooperativas Campesinas” (Catalán, 2009). Algunas se integran a ANAMURI¹² desde fines de los noventa y asumen la importante tarea de instalar, en esa red, el reconocimiento de las mujeres indígenas (Painemal, 2008). Hueichafe Domo es una organización integrada por mujeres mapuche y tiene como objetivo: “[el] fortalecimiento como persona, cierto, todo lo que es el desarrollo personal entregándole todos los elementos para que como mujer, [sepa] cómo defenderse, cómo pararse ante la sociedad, digamos, ante su entorno social” (Catalán, 2009).

Para ello capacitan permanentemente a sus integrantes a través de cursos de desarrollo productivo, medioambientales y de comercialización de productos, financiados por fondos concursables de organismos nacionales e internacionales.

En 2009 se adjudican el proyecto de seguridad alimentaria denominado Recuperación de Suelos por la Desertificación,¹³ apoyado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): “Como Hueichafe Domo,

12 La ANAMURI surge en junio de 1998 y tiene como antecedentes el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Indígenas realizado en Temuco, promovido por mujeres dirigentes mapuche de la región de La Araucanía; la reunión de la Coordinadora de Mujeres Mapuche y lideresas de la antigua Comisión Nacional Campesina, promovida por el CEDEM y representantes del Departamento Femenino de la Comisión Nacional Campesina, para acordar propuestas para la IV Conferencia de la Mujer llevada a cabo en Beijing (Painemal, 2008).

13 Mayores antecedentes en: <http://www.laopinon.cl/admin/render/noticia/24110> (Barra, 2010).

claro, lo postulamos a un fondo y lo ganamos. Lo re-postulamos, porque queríamos abarcar quince comunas” (Catalán, 2009), buscando enseñar a más socias conceptos básicos de cambio climático, desertificación y sus efectos en la alimentación de las mujeres y sus familias.

Las organizaciones de mujeres provenientes de la acción del Estado

A mediados de la década de 1990 llega a la región el “enfoque de género”, promovido por el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), institución estatal creada con el fin de hacerlo transversal en las políticas públicas. Este nuevo enfoque de las relaciones entre hombres y mujeres provocó resistencias en los equipos de profesionales y técnicos encargados de implementar políticas y programas sociales en la región. Poco se conocía de investigaciones en estas materias, y menos de las convenciones internacionales suscritas por el Estado chileno, debiendo realizarse, por parte del SERNAM, esfuerzos importantes de capacitación al respecto.

En las zonas rurales de la región, operar el enfoque significó ampliar la intervención que habitualmente hacían las instituciones incorporando a mujeres mapuche campesinas como sujetos de atención, ya que antes se trabajaba mayoritariamente con los varones propietarios de las unidades agrícolas. Para ello se incentiva la creación de organizaciones de mujeres, un ejemplo es la Asociación Indígena de Mujeres Productoras de Lautaro, constituida informalmente en 1995¹⁴ y legalmente en 1997, reuniendo a 14 mujeres mapuche para “producir flores en forma conjunta, su comercialización y solucionar los problemas [del negocio] en forma conjunta” (Censo núm. 1).

La mayoría de las veces las producciones de las mujeres son productos utilizados por ellas mismas en la unidad doméstica, tales como hortalizas, frutas, ganadería menor y huevos. También artesanías de distinto tipo, donde sobresalen los tejidos: “Trabajamos produciendo verduras y hortalizas, hacemos artesanías. Los dineros que ganamos con las ventas son para ayudar a las casas de las socias” (Censo núm. 23).

El logro de la autonomía económica guía sus prácticas, como nos señala una integrante de otra organización: “La obtención de recursos económicos para cada una de las mujeres que conforman la organización, para poder ser más independientes, establecer lazos con otras mujeres socias para sentirnos

¹⁴ La creación de este grupo de mujeres es apoyada por la investigadora, quien durante el año 1995 se desempeñaba como extensionista del Programa de Transferencia Tecnológica del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) en la comuna de Lautaro, ubicada 30 kilómetros al noroeste de la ciudad de Temuco.

valoradas y mejorar nuestra autoestima, fomentar el respeto entre cada una de las socias” (Catastro núm. 34).

A estas prácticas productivas las organizaciones autónomas de mujeres mapuche suman otras, más vinculadas con la promoción de los derechos humanos, generando alianzas para apoyar al movimiento indígena.

Un ejemplo es Aukiñko Zomo, organización que se dedica a desarrollar iniciativas productivas vinculadas con temas de salud y medio ambiente. Aquí lo cultural tiene mucha relevancia para las mujeres, quienes tienen una alta motivación por integrarse al mercado con mayor autonomía y pertinencia, buscando el equilibrio o *küme mogen*.¹⁵

Las organizaciones de mujeres autónomas

Surgen como consecuencia del empoderamiento de mujeres de la región, con el objeto de “generar espacios de autoformación y formación política, social y técnica de los miembros de la organización” (Catastro núm. 46), buscando relevar en el espacio público regional sus deseos y demandas. Son las más representativas del movimiento feminista latinoamericano. Sus integrantes suelen ser, aunque no exclusivamente, mujeres profesionales de clase media, residentes de las zonas urbanas de la región. Motivo de su participación es la conciencia de su posición en la sociedad y las discriminaciones asociadas.

La lucha por sus derechos se constituye en parte fundamental de sus vidas, como señala una entrevistada:

Yo siento que las Mujeres Radialistas son mi cable a tierra. Yo necesito también la otra parte, no sólo estar estructurada en un trabajo de ocho horas diarias, necesito como ese aire, ese respiro se puede decir de ¡¡ah!!... No salir de mi trabajo e irme directamente a la casa y sentarme a ver televisión. ¡No! Necesito estar en contacto con otras mujeres, que ellas me transmitan su experiencia y yo, dentro de lo que pueda, transmitirles las mías. Conocer otras maneras de pensar, otras culturas (Leal, 2009).

Estas organizaciones son autónomas respecto de su financiamiento –buscan generarla ellas mismas– y de adopciones eventuales de ideas político-partidistas, recreando lo que denominan “política de las mujeres”, y que Fresia Cea conceptualizó como:

La práctica que las mujeres hacen para mejorar su propia situación y la de su entorno, a partir de su ser mujer. Esas son las políticas de las mujeres, somos nosotras las mujeres que las pensamos, a partir de nuestros cuerpos,

15 “Buen vivir” en mapuzungun, idioma del pueblo mapuche.

y las implementamos a partir de nuestro pensamiento, que nace de nuestro propio cuerpo. Ésas son las políticas de las mujeres, las otras son las políticas que otros hacen para las mujeres, el Estado hace política para las mujeres, las ONG hace[n] política para las mujeres, las instituciones privadas hacen políticas para las mujeres, el sindicato hace política para las mujeres (Cea, 2010).

Las organizaciones de mujeres mapuche

Al analizarlas desde la proveniencia étnico-cultural de sus integrantes, distinguimos dos tipos: 1) las formadas sólo por mujeres mapuche y 2) las integradas por mujeres mapuche y mujeres no mapuche. Entre el primer tipo de organizaciones, datos recabados en la investigación muestran que, preferentemente, las mujeres mapuche utilizan las formas organizacionales definidas en la actual Ley Indígena núm. 19.253,¹⁶ cuerpo legal que desde la década de 1990 regula las instancias organizativas de los pueblos originarios del país. No se evidencian formas culturales propias de organizaciones de mujeres mapuche, como grupo específico.

Por su parte, dicha Ley define tres tipos de organizaciones: 1) comunidades indígenas,¹⁷ 2) asociaciones indígenas¹⁸ y 3) asociaciones indígenas urbanas o migrantes.¹⁹ Estas formas de organización, si bien recogen aspectos propios de las organizaciones tradicionales de la cultura, son elaboraciones institucionales de la política pública contemporánea que introducen modificaciones que las occidentalizan y colonizan, cuestiones que no han sido suficientemente analizadas y discutidas por las organizaciones mapuche actuales.

Para el caso de las asociaciones indígenas, Huitraqueo (2007: 68) sostiene que “en la IX Región [La Araucanía] existen 378 asociaciones; 40 de ellas (10%) son presididas por una mujer; y 31 de éstas son exclusivamente organizaciones de mujeres”. La Asociación de Mujeres de Lautaro es una de estas organizaciones, que “reúne a 14 mujeres de diferentes sectores o comunidades de la comuna de Lautaro...” (Catastro núm. 1), desde el año 1997 se asociaron para trabajar al alero del Programa de Transferencia Tecnológica implementado por una ONG productiva. Se especializaron en el cultivo de

16 Para mayor información, véase Corporación Nacional Indígena. <http://www.conadi.gob.cl/> (Gobierno de Chile, 2012).

17 Ley 19.253 (2010) Título I, Párrafo 4º, artículos 9, 10 y 11.

18 Ley 19.253 (2010) Título V, Párrafo 2º, artículos 36 y 37.

19 Ley 19.253 (2010) Título VIII, Párrafo 5, artículo 76.

flores y, al paso del tiempo, se constituyeron en propietarias de un terreno y un puesto de comercialización aledaño al cementerio de la ciudad, lo cual les otorgó autonomía económica y posibilitó “solucionar los problemas en forma conjunta” (Catastro núm. 1).

No obstante, la evidencia recogida desde las propias mujeres integrantes de este tipo de organizaciones, y lo indicado en algunos documentos elaborados por mujeres mapuche, podemos señalar que en las organizaciones mapuche predominan las relaciones de parentesco masculinas, y las dirigencias del mismo tipo; como señala Lucy Traipe: “En nuestra cultura existe el machismo y yo lo veía, lo notaba en la forma en cómo que se trataba a la mujer” (Lucy Traipe, 2006, citada en Painemal, 2008).

Con todo, las mujeres mapuche de la región utilizan estas organizaciones —particularmente la comunidad indígena— como plataformas para integrarse con otros grupos y redes de mujeres, que abordan sus problemáticas e intereses, generando una especie de mediación entre “la comunidad indígena” y sus propias causas de género; buscando transformar el machismo existente en la cultura. Observamos esta práctica en las integrantes de comunidades indígenas que catastramos, quienes señalan que se asocian para “superar el que no se haya tratado el tema de la [mujer mapuche], encuentro mucho machismo en la comunidad” (Catastro núm. 8).

Múltiples organizaciones, coincidencias de objetivos

Los objetivos que tienen las mujeres de La Araucanía al organizarse oscilan entre el mejoramiento de sus condiciones económicas y el respeto por sus derechos sexuales y reproductivos (Catastro núm. 35), incluyendo la denuncia para la erradicación de la violencia contra las mujeres (Catastros números 35 y 42), la educación y promoción de sus derechos en la sociedad (Catastro núm. 47). Al respecto, una entrevistada señala que las mujeres de la región buscan “potenciar y generar, a través de una acción cotidiana y permanente, un cambio en las relaciones entre las personas, hombres y mujeres, para construir una sociedad más justa, y que posibilite una transformación social y también estructural, ante el patriarcado y el capitalismo existente” (Catastro núm. 45).

En este sentido, se recogen algunas coincidencias en los objetivos de las tipologías organizacionales evidenciadas, destacándose el deseo de salir de la pobreza y mejorar las condiciones de vida; propósito que reúne a la mayoría de organizaciones de mujeres en La Araucanía. Al respecto, una entrevistada

explica que en su organización es primordial “facilitar el negocio y mejorar la producción de flores en forma asociativa, [además] de tener facilidades para, en forma conjunta, presentar proyectos en apoyo a lo que trabajamos” (Catastro núm. 1).

Las organizaciones autónomas, que difieren de las productivas en tanto sus objetivos se vinculan a reivindicaciones de derechos de las mujeres, se plantean como meta ampliar sus derechos de género, principalmente los sexuales y reproductivos que durante la ejecución de la investigación estaban en el centro del debate público, y continúan siendo el bastión de lucha del movimiento de mujeres chileno en las últimas décadas.²⁰

La erradicación de la violencia contra las mujeres, el objetivo de todas

La violencia intrafamiliar (VIF) en La Araucanía es un problema frecuente para las mujeres, quienes suelen ser las víctimas. Respecto de la prevalencia de este fenómeno social entre las mujeres mapuche, no existen datos desagregados por pertenencia al pueblo mapuche desde salud pública, ni desde el sistema de justicia, que son a la postre las instituciones del Estado quienes se hacen cargo de esta problemática social. Testimonios de mujeres de la región, recogidos en el marco de investigaciones anteriores acerca de este tipo específico de violencia, permiten señalar que es un problema transversal, que afecta tanto a mujeres no mapuche como a mujeres mapuche de la región (Tragolaf *et al.*, 2007; Ketterer y Zegers, 2012). No obstante, este último grupo suele reivindicar relaciones de complementariedad entre los sexos, como elementos propios de la cultura ancestral, lo que en la práctica suele invisibilizar su ocurrencia.

Por otra parte, la violencia para las mujeres mapuche tiene expresiones variadas, sumándose a la señalada previamente, la violencia estructural propiciada por el Estado que vivencian cotidianamente las comunidades del denominado conflicto indígena, tal como ha sido indicado por el Relator Especial de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, James Anaya (2010), la discriminación por pertenencia al pueblo mapuche y la discriminación por causas de pobreza, lo que a la postre da cuenta de manera concreta de cómo el sexo se intersecta con la clase y la raza, para situar a las mujeres originarias de América Latina en un lugar subordinado de la sociedad.

20 La legalización del aborto es una de las demandas centrales del movimiento de mujeres chileno en la actualidad.

En La Araucanía, la primera organización de mujeres que comenzó a visibilizar y trabajar de manera sistemática la violencia contra las mujeres fue la organización autónoma Centro de las Mujeres de Temuco, en los años noventa:

El proyecto lo llamamos Por una ciudad sin violencia, porque nos dimos cuenta que uno de los problemas más graves que teníamos las mujeres aquí en La Araucanía era la violencia contra las mujeres, que siempre había sido tratada con violencia que ejercían los hombres porque eran alcohólicos, o porque estaba el hecho de que La Araucanía era la zona más pobre y era algo propio de la pobreza. Nosotras fuimos capaces de echar abajo ese mito e instalamos este concepto nuevo, y esta práctica nueva de que la violencia se daba en contra de nosotras las mujeres, por el hecho de ser mujeres (Cea, 2010).

Entregar información acerca de la violencia contra las mujeres, sus expresiones y la legislación que protege sus derechos, es una de las ocupaciones constantes de las organizaciones de mujeres autónomas de la región:

Instalar el tema de la violencia, y el tema de la violencia hacia las mujeres, era como un objetivo bastante claro en esos años, estamos hablando del año 2000, que ahí sí que no se hablaba, bueno ni siquiera estaba la ley, o estaba recién implementándose la ley, y había mucha desinformación. Entonces, ése era un objetivo, yo creo que el más fuerte, el más político, los otros eran cosas como más internas, como visibilizar la organización, que era un espacio de profesionales entre paréntesis, pero este era un objetivo más [importante]... y en el fondo, en ese tiempo, era el empoderamiento femenino (Arriagada, 2010).

Las prácticas sociopolíticas de las mujeres de La Araucanía

En este apartado sistematizamos algunas de las prácticas sociopolíticas que realizan las organizaciones autónomas de mujeres para posicionar sus temas en la esfera pública regional. En esta pléyade de acciones encontramos desde programas radiales: “microprograma[s], algunas cuñas radiales, algún radio-teatro para poder difundirlos a través de radios comunitarias” (Leal, 2009), hasta talleres de capacitación: “Haciendo talleres [...] tocamos la temática de los derechos sexuales y reproductivos, hacemos talleres que tienen que ver con los derechos sexuales y reproductivos” (Leal, 2009). Entre los temas abordados en estas acciones sobresalen los derechos humanos, las relaciones de poder entre los géneros y la violencia contra las mujeres.

En la realización de estas prácticas, algunas mujeres aprovechan experiencias y habilidades adquiridas en el transcurso de sus vidas; otras, conocimientos y capacidades desarrollados a través de su formación profesional;

y la mayoría, aprendizajes recogidos desde sus propias formas de acercarse a los feminismos, configurando una especie de caja de herramientas que les permite generar y/o colaborar en procesos de empoderamiento de otras mujeres, en una suerte de pedagogía feminista que aporta “procesos generales y particulares que atraviesan el aquí y ahora de las batallas contra la cultura patriarcal” (Korol, 2007: 3).

Un ejemplo es la organización de Mujeres Radialistas de la región, que cuenta con integrantes profesionales: psicólogas, trabajadoras sociales, una ingeniera. Todas se reúnen en torno a una radio digital, como una forma de innovar en la divulgación de su mensaje,²¹ lo cual les ha permitido, de manera lúdica, generar contacto permanente con mujeres jóvenes, informándolas acerca de derechos sexuales y reproductivos; como señala Ana María Leal: “[trabajamos] hace como tres o cuatro años en el Liceo Técnico porque nos llamaba la atención que las chicas tenían como toda esta información a la mano pero aun así estaban como medias perdidas en todas las temáticas de sexualidad, sobre todo de anticoncepción” (Leal, 2009).

Otro tipo de prácticas son los Talleres de Autoconciencia: “Todas las compañeras del Centro [de Las Mujeres de Temuco] tuvimos que pasar por estos Talleres de Autoconciencia y restauración vital. Luego de haber pasado nosotras, entonces los fuimos aplicando, y ofreciendo a otras organizaciones y a otras mujeres” (Cea, 2010).

Esta práctica, que surgió en la década de 1970 en Norteamérica y Europa (De Dios, 2004; Varela, 2005), se replica en La Araucanía como un método para que muchas mujeres puedan comprender sus propias vidas, empoderarse como actoras sociales y masificar sus demandas y derechos, a través de la concientización de otras mujeres: “Y así pasamos por varios sindicatos, pasamos por escuelas, donde les pedíamos lo mismo, pasamos por muchas organizaciones de mujeres indígenas, yendo a las comunidades, y nos fuimos dando a conocer en la región” (Cea, 2010).

Los Talleres de Autoayuda son una variante de los de Autoconciencia, teniendo como propósito difundir los derechos de las mujeres, muchas veces desconocidos para ellas. En ese marco se encuentran los Talleres del Centro de la Mujer de Inalafquén, ubicado en la ciudad de Villarrica, donde participan mujeres del área rural de las comunas de Villarrica, Pucón y Curarrehue para informarse de “sexualidad y derechos de las mujeres” (Censo núm. 21).

21 Para mayor información, véase: <http://mujeresradialistasdetemuco.bligoo.cl/frontpage>

Las Jornadas de Capacitación son prácticas de estas organizaciones. A través de ellas se capacitan social y políticamente las lideresas y eventuales candidatas políticas de la región, para que conozcan e interioricen en sus trayectorias sociopolíticas “la historia de participación de las mujeres en Chile” (Censo núm. 28).

También las organizaciones de mujeres utilizan las redes institucionales y la multimedia para difundir sus mensajes, particularmente las tecnologías de la comunicación y la información (TIC):

Vamos a debates en televisión, diarios, radio e Internet. [También] estando presentes, por ejemplo, en ferias de sexualidad. Ir a participar en algunas mesas institucionales como para poner nuestros temas, porque si no estamos, no están los temas. Entonces, éas son como las acciones más concretas que se hacen a este nivel, podría ser a nivel más institucional, vinculadas con los servicios públicos (Arriagada, 2010).

Las marchas por las calles son acciones permanentes de las organizaciones de mujeres en la región. El 25 de noviembre, Día Internacional de la No Violencia contra las Mujeres, muchas salen a la calle a expresar su repudio a este flagelo:

[L]o más concreto es hacer la marcha de la violencia contra las mujeres, que es en noviembre y se hace todos los años. Esto es como lo más concreto: también se han hecho otras marchas como la de la píldora. Esas son como actividades concretas, donde más se vinculan [las organizaciones de mujeres] a otras organizaciones o personas que nos apoyan, y que apoyan estos objetivos (Arriagada, 2010).

Redes y conexiones de las organizaciones de mujeres

En La Araucanía las organizaciones de mujeres se vinculan con otras utilizando variadas formas para esta práctica, destacándose las siguientes: *a)* contactos personales que las integrantes de las organizaciones mantienen y ponen al servicio de la organización para lograr objetivos y metas; *b)* nexos con mujeres de otras organizaciones del país; *c)* participación activa y permanente en instancias que las aglutan para fines específicos, como el Observatorio de Equidad en Salud, según Género y Pueblo Mapuche, o la Mesa de Mujeres Rurales; *d)* integrando otras organizaciones de nivel nacional, como la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), red que les proporciona espacios para conectarse con otras organizaciones y problemáticas latinoamericanas: “ANAMURI es filial de la CLOC, que es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y de la Vía Campesina,

que es una organización mundial de los campesinos de todos los continentes” (Catalán, 2009).

Esta forma de vinculación con otras les permite fortalecerse mediante el conocimiento de experiencias a nivel nacional e internacional: “Nos ha tocado la fortuna, digamos, de que hemos viajado a otros países a dar a conocer nuestra situación y que otros grupos sociales nos conozcan, [sepan] quiénes somos. Porque yo he ido a Brasil, varias veces; he estado en el País Vasco, en Cuba, en otros países del Cono Sur, y así varias mujeres, Lidia por ejemplo [ha viajado] por la Vía Campesina” (Catalán, 2009).

Otro tipo de articulaciones entre las mujeres en la región se produce a través de instancias institucionales, donde destacan:

1) Las fomentadas por los programas del Estado, y que reúnen a organizaciones de mujeres en instancias de diálogo y búsqueda para mejorar oportunidades para ellas, por ejemplo la Mesa de Igualdad de Oportunidades. Dichas acciones generalmente tienen objetivos políticos partidistas, que incluyen utilizar estas instancias para promover las acciones del gobierno y generar respaldo ciudadano. Tal vez por la misma razón muchas mujeres suelen transitar por ellos, pero no son tan regulares en su participación, otorgándoles una lógica utilitaria, en el sentido de considerarlos como espacios donde podrían conseguir beneficios o recursos económicos.

2) Las articulaciones promovidas desde ONG de mujeres de otras regiones. Estas instancias, si bien suelen ser valoradas por algunas mujeres como más incluyentes en sus objetivos y acuerdos, desde las organizaciones más autónomas suelen ser criticadas por estar basadas en lógicas político-partidistas, con frecuencia no compartidas. Con todo, algunas organizaciones autónomas participan buscando generar redes y alianzas con otras integrantes del movimiento nacional.

3) Otro tipo de articulaciones son las desarrolladas por las organizaciones de mujeres autónomas, las cuales suelen desplegarse en acciones de educación en derechos, como habíamos mencionado con anterioridad, apoyo a las marchas por las calles, campañas contra la violencia de género, entre otras.

A nivel general esta forma de trabajo en red busca posicionar las demandas de las mujeres de La Araucanía en el ámbito público a nivel local y comprometer alianzas y participación de otras organizaciones de la sociedad civil regional.

Conclusiones²²

La región de La Araucanía de Chile es un territorio complejo, de relaciones sociales, económicas y culturales determinadas por la presencia del pueblo mapuche, que influyen en las manifestaciones que adquiere el movimiento de mujeres en la región. Las relaciones de dominación, subordinación y resistencias entre culturas configuran un territorio colonizado, donde las adscripciones culturales asignadas a las mujeres son patriarcales, conservadoras, machistas e influidas por la religión, lo cual las ubica en el espacio privado de lo doméstico y la reproducción.

La resistencia histórica del pueblo mapuche, ante el avasallamiento de la cultura dominante, ha permitido la manutención —muchas veces a nivel discursivo más que material— de formas culturales esencialistas tanto en la familia como en la comunidad mapuche, caracterizándolas como núcleo extendido, patrilocal, donde las mujeres tienen la responsabilidad de la reproducción cultural, lo que las posiciona en un lugar de respeto y dominancia de estos espacios.

No obstante, las relaciones interculturales dominantes, la dinamicidad de las culturas, la migración campo ciudad, la transformaciones de las familias producto del neoliberalismo y sus efectos en el trabajo y en las matrices productivas del territorio han transformado dichos parámetros, reubicando a las mujeres mapuche en lógicas patriarcales occidentalizadas, lo cual tiene efectos positivos y negativos en sus posibilidades de participación en organizaciones. Del mismo modo, el empobrecimiento de la región, principalmente de las comunidades mapuche, implica la permanente generación de estrategias de sobrevivencia de los habitantes rurales.

Por lo mismo no resulta sorprendente que parte importante de las organizaciones estudiadas sean resultado de intervenciones de agentes externos, sean el Estado u ONG privadas, más que producto del deseo y las motivaciones de las propias mujeres. Los efectos de la historia reciente del país también se expresan en las organizaciones de mujeres de la región, en tanto la mayoría surge después del retorno de la democracia, durante los años noventa, como parte del proceso de reestructuración del tejido social del territorio, emprendido primero por organizaciones no gubernamentales y posteriormente por el Estado. Todo esto como una forma de reestructurar el tejido social diezmado por la represión política de la dictadura.

²² Artículo producto del Proyecto Fondecyt núm. 01130542, Violencia de género y sus representaciones sociales en el territorio wanteche de la región de la Araucanía.

En este proceso las mujeres de La Araucanía vivencian el peso de relaciones de género patriarcales dominantes, en tanto los hombres suelen rechazar su incorporación en actividades distintas de las domésticas y de crianza, coartando sus posibilidades de participación en organizaciones. Como contraparte, su participación en organizaciones femeninas es una especie de resistencia a esta reubicación que les impone el sistema socioeconómico neoliberal y patriarcal, siendo la adopción de objetivos productivos, que eventualmente ayudan a superar algunas necesidades económicas, una condición necesaria e impuesta para reunirse con otras para buscar resolver necesidades prácticas.

Las redes de apoyo entre organizaciones de mujeres toman formas diferentes, siendo las que se dan entre organizaciones de tipo productivo con organizaciones autónomas las que colaboran en la configuración de procesos de aprendizaje y empoderamiento requeridos para la adopción de demandas estratégicas.

Las diferencias culturales de las mujeres de la región también se expresan en las relaciones que se establecen entre mujeres mapuche y no mapuche. Esta forma de interculturalidad femenina, que muchas veces no considera la pertenencia al pueblo originario en su participación en organizaciones productivas, se manifiesta de otro modo al momento de participar en organizaciones que tienen por objetivos demandas culturales, en tanto las mujeres mapuche utilizan las herramientas culturales y legales, tanto de su cultura como del Estado, para organizarse en torno a objetivos sociopolíticos demandados por su pueblo.

Las evidencias obtenidas muestran que tanto el Estado como las ONG incentivan la organización de las mujeres bajo una lógica paternalista, utilizando lo colectivo como una forma de resolución de problemas prácticos generados por el modelo económico neoliberal; no se promueven objetivos de orden estratégico que pudieran generar transformaciones del orden social establecido, y una participación real de las mujeres en la institucionalidad del Estado o en las organizaciones no gubernamentales.

Situaciones como las analizadas complejizan la temática del desarrollo en la región de La Araucanía. El Estado, a través de sus políticas públicas y programas de desarrollo gubernamental, impone una racionalidad técnico-política que, muchas veces, avala la usurpación consuetudinaria contra el pueblo mapuche, generando lógicas contradictorias y muchas veces ininteligibles para planificadores e implementadores de dichas políticas.

Misma crítica surge respecto del enfoque de género, en tanto que al ser universalista no permite reconocer las diferencias que puede haber entre las

relaciones que establecen hombres y mujeres mapuche. Ello, que a nuestro juicio es una transgresión al respeto cultural, es una crítica que las propias mujeres mapuche realizan a los programas del Estado, que suelen sobreponer categorías occidentales de igualdad entre hombres y mujeres, asumiendo que estas mismas operan en la cultura mapuche.

La investigación permite documentar que tanto desde el Estado como desde las ONG existe escaso apoyo a necesidades sociopolíticas transformadoras del orden social, expresadas por las mujeres, que pudieran permitirles acceder a derechos sociales, económicos y culturales que sustentarán cambios reales para ellas. Cambios como la copropiedad de la tierra, en el caso de las mujeres mapuche rurales; o en la generación de procesos transformadores basados en el ejercicio efectivo de sus derechos: relaciones libres de violencia, goce de sus derechos sexuales y reproductivos; de modo que se incidiera paulatina y efectivamente en la transformación de la sociedad patriarcal que pervive en la región. Finalmente, documentamos que son, a la postre, las propias mujeres del territorio, quienes a través de sus experiencias y prácticas organizativas van tomando conciencia de sí y para sí, poniendo en el debate público de la región sus demandas estratégicas y sus derechos como humanas.

Bibliografía

- Amorós, Celia (1994), *Historia de la Teoría Feminista*, Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense.
- Anaya, James (2010), *Report by the Special Rapporteur on the situation of human rights and fundamental freedoms of indigenous people*, Naciones Unidas: Human Rights Council.
- Carrasco, Marcelo (2003), “La mujer en los proyectos de desarrollo rural ¿mujer o género para enfrentar el sesgo en desarrollo?”, en Carrasco, Marcelo [ed.], *Mujer mapuche y desarrollo: miradas y huellas de cambio*, Temuco: Pehuén Editores.
- De Dios Vallejo, Delia (2004), “La lucha por los derechos humanos de las mujeres”, en Galeana, Patricia [coord.], *Los derechos humanos de las mujeres en México*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Durán, Teresa, Bacic, Roberta y Pau Pérez (2000), *Muerte y desaparición forzada en La Araucanía: una aproximación étnica*, Temuco: Ko'aga Roñe'eta, Serie X.
- Huitraqueo, Eliana (2007), “Las mujeres mapuche y su participación en escenarios organizativos: el caso de la IX región de Chile”, en Luz Marina Donato *et al.*, *Mujeres indígenas y territorialidad y biodiversidad en el contexto latinoamericano*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jiménez, Marcela (1996), “Cooperación entre el sector público y la iniciativa privada. La mirada desde el Estado”, en Bernardita Cancino y Darío Vergara, *La asociación de los privados. ONG y organismos privados de desarrollo*, Santiago de Chile: Ediciones Sur.

- Ketterer, Lucy (2004), “Política e identidades: la memoria de dos dirigentes comunistas de la novena región, Temuco”, Tesis de Magister de Ciencias Sociales Aplicadas, Universidad de La Frontera.
- Ketterer, Lucy y Verónica Zegers (2012), “Violencia contra mujeres mapuche de la Región de La Araucanía: vivencias actuales, procesos permanentes”, en *Mujeres y violencia: silencios y resistencias*, Santiago de Chile: Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual.
- Korol, Claudia (2007), *Hacia una Pedagogía Feminista*, Buenos Aires: El Colectivo.
- Lagarde, Marcela (2003), “La condición humana de las mujeres”, en María Patricia Castañeda, *Interrupción voluntaria del embarazo. Reflexiones teóricas, filosóficas y políticas*, México D.F.: Plaza y Valdés.
- Lamas, Marta (2006), *Feminismo. Transmisiones y retransmisiones*, México D.F.: Taurus.
- Molyneux, Maxine (2003), *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparado*, Madrid: Cátedra.
- Moore, Henrietta (1996), *Antropología y feminismo*, Madrid: Cátedra.
- Murguialday, Clara (2005), “Marcos para el análisis de género”, en Alfonso Dubois et al., *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Bilbao: Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.
- Painemal Morales, América Millaray (2008), “Participación social e identidades políticas de mujeres mapuche: el caso de ANAMURI”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Programa Género y Desarrollo 2005-2007, Quito: FLACSO.
- Pérez Serrano, Gloria (2004), *Investigación cualitativa, retos e interrogantes*, Madrid: La Muralla.
- Perrot, Michelle (2009), *Mi historia de las mujeres*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pisano, Margarita y Andrea Franulic (2009), *Una historia fuera de la historia. Biografía política de Margarita Pisano*, Santiago de Chile: Revolucionarias.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio (2012), *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Scribano, Adrián (2008), *El proceso de investigación social cualitativo*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Tragolaf, Ana et al. (2007), “Observatorio regional de equidad en salud, según género y pueblo mapuche”, Primer Informe, Temuco: OPS/OMS.
- Valdés, Teresa (2000), *De lo social a lo político. La acción de las mujeres latinoamericanas*, Santiago de Chile: LOM.
- Valdivieso, Magdalena (2009), “Globalización, género y patrón de poder”, en Girón, Alicia, *Género y Globalización*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

- Varela, Nuria (2005), *Feminismo para principiantes*, Barcelona: Ediciones B.
- Vargas, Virginia (2002), “Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder”, en Mato, Daniel [comp.], *Los feminismos latinoamericanos en su tránsito al nuevo milenio. Una lectura político-personal*. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, Universidad Central de Venezuela.
- Vargas, Virginia (2008), *Feminismo en América Latina. Su aporte a la política y a la democracia*, Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales.

Recursos electrónicos

- Barra, Yessica (2010), “Mujeres mapuche revivieron la tradición del Trafkintu”, en La oPiñon, Temuco. Disponible en: <http://www.laopinion.cl/admin/render/noticia/24110> [31 de mayo de 2010].
- Fundación Chol Chol (2004), “La Fundación Chol Chol”, Temuco. Disponible en: <http://www.cholchol.org> [15 de marzo de 2011].
- Garretón, Manuel Antonio (2007), “Matriz sociopolítica y desarrollo socio-económico en Chile”. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.manuelantoniogarreton.cl/documents/arterespanolmatrizippg.pdf> [12 de septiembre de 2014].
- Gobierno de Chile (2012), “Corporación Nacional Indígena”. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.conadi.gob.cl/> [10 de enero de 2013].
- Ketterer, Lucy (2012), Política y mujeres en La Araucanía: otros mundos posibles en tiempos de globalización, Santiago de Chile, Tesis de Doctorado en Procesos Políticos y Sociales en América Latina. Universidad ARCIS.
- Ley Indígena 19.543 (2010), “Establece Normas Sobre Protección, Fomento y Desarrollo de los Indígenas, y Crea la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena”, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.conadi.gob.cl/documents/LeyIndigena2010t.pdf> [11 de noviembre de 2011].
- Ley de Violencia Intrafamiliar 20.066. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=242648> [17 de septiembre de 2014].
- Mujeres Radialistas (2009), “Mujeres Radialistas de Temuco”, Temuco. Disponible en: <http://mujeresradialistasdetemuco.bligoo.cl/frontpage> [Junio de 2009].
- Salamanca, Ana Belén y Martín-Crespo, Cristina (2007), “El diseño en la investigación cualitativa”, Madrid: Nure Investigación, núm. 27. Disponible en: http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS_ADMINISTRADOR/F_METODOLOGICA/FMetodologica_26.pdf [22 de noviembre de 2009].
- Radio Bio Bio (2012), “Fallece Fresia Cea quien iniciara un juicio en Italia por la desaparición de su esposo en dictadura”, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/2012/03/01/fallece-fresia-cea-quien-iniciara-un-juicio-en-italia-por-la-desaparicion-de-su-esposo-en-dictadura.shtml> [10 de noviembre de 2012].

Entrevistas

Arriagada Porma, Marcela (10 de enero de 2010).

Catalán, Eliana (10 de septiembre de 2009).

Cea, Fresia (10 de enero de 2010).

Leal Garay, Ana María (3 de agosto de 2009).

Tragolaf, Ana (10 de agosto de 2009).

Lucy Mirtha Ketterer Romero. Doctora en Procesos Sociales y Políticos en América Latina, Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS). Labora en el Departamento de Trabajo Social, Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Líneas de investigación: estudios de mujeres, género, violencia contra las mujeres, derechos humanos de las mujeres. Publicaciones recientes: Lucy Ketterer, Marcelo Carrasco y Ana Arellano, “Building a Community Social Work Model to Address Violence against Mapuche Women in the Araucanía Region of Chile”, en Gaby Franger, Rebekka Krausb, Claudia Lohrenscheit (compiladoras), *Human Rights, Inclusion and Social Worker*, Coburg: Paulo Freire Verlang (2013); Ketterer, Lucy, “Derechos sexuales y derechos reproductivos en La Araucanía: experiencias de desigualdades y resistencias”, en Alba Carosio (coord.), *Feminismos para un cambio civilizatorio*, Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, CLACSO y Centro de Estudios de las Mujeres, Universidad Central de Venezuela (2014); Ketterer, Lucy, “Cuando ser mujer cuenta: reflexión acerca de un proceso de investigación en la Araucanía”, en *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 14 (2014).

Recepción: 17 de septiembre de 2014.

Aprobación: 24 de septiembre de 2015.

